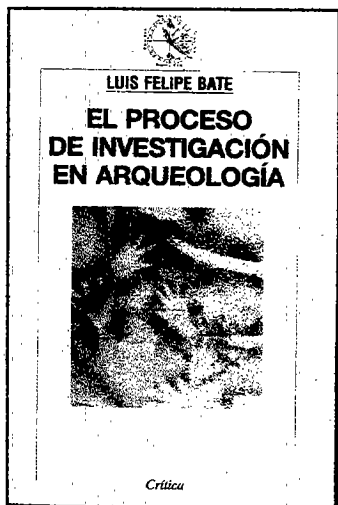


RECENSIONES

García Pantoja, M^a Eugenia. Recensión:

BATE, L.F., 1998: El proceso de investigación en arqueología, Editorial Crítica, Barcelona. 273 páginas.



Esta obra, como el autor nos señala en el *Prefacio*, es “superviviente y heredera de muchos abandonos”, superviviente porque ha tenido que rebasar muchos problemas tanto para la elaboración de sus contenidos como por los continuos retrasos que sufrió su publicación, y heredera, entre otros, de las reuniones de trabajo de los grupos Oaxtepec y Evenflo.

Uno de los mayores logros de este trabajo ante el que nos encontramos es que está, afortunadamente, vivo y no se presenta como una de las múltiples “Biblias” que de vez en cuando se publican como el “manual definitivo”, capaz de resolver cualquier problema que presente nuestra disciplina.

El objetivo que Bate persigue es el de “mostrar los nexos y problemas que presenta la articulación de los diversos aspectos epistemológicos, teóricos, metodológicos y valorativos de la investigación arqueológica en un cuerpo general de formulaciones integradas de manera coherente (...) en una posición teórica” (p.15), con el fin último de buscar una alternativa para la investigación arqueológica.

No pretende extenderse en el desarrollo de los conceptos y categorías del materialismo histórico, de los que existe una bibliografía ampliamente citada en la obra, sino exponerlos de manera sintética y comprensible, tanto para aquellos que tenemos una posición teórica afin como para los que la rechazan o simplemente la desconocen.

Resulta cuando menos refrescante leer un texto posicionado explícitamente dentro del materialismo histórico en una época en la que casi todo el mundo prescinde de términos como el de “marxismo” y lo sustituye por eufemismos, superando de este modo las predicciones acerca de su estado de salud y recuperando su connotación de protesta contra las injusticias del sistema social.

La obra que nos presenta Luis Felipe Bate no cae en dogmatismos, que siempre resultan más fáciles, y sobre todo, más empobrecedores. Vivimos en una época en la que los marxismos “supervivientes” han tenido que adaptarse a los tiempos y evolucionar hacia posiciones abiertas, alejadas del encorsetamiento de las “verdades absolutas”.

Según nos indica Santos “(...) no hay un canon marxista. No hay una versión o interpretación autorizada de lo que Marx verdaderamente dijo o quiso decir. No hay una ortodoxia a la que deba lealtad incondicional ni tienen, inversamente, mucho sentido las protestas de renegación o abjuración” (p.51). Sin embargo, esto no es en modo alguno un ensalzamiento del todo-vale, ya que este libro cuenta con unos principios sólidamente fundamentados.

Plantea un esquema de trabajo válido, con muchos puntos discutibles en el mejor sentido del término. Tras unos breves antecedentes históricos y la exposición de los fundamentos generales, los contenidos se estructuran a partir del propio proceso de investigación en arqueología.

Las instancias ontológicas indican las propuestas sobre las que giran las aproximaciones a los “problemas básicos de teoría de la realidad”. La ontología se articula por medio de la teoría sustantiva (materialismo histórico) y las teorías mediadoras (historia de los contextos arqueológicos e historia de la producción de la información), conformando lo que podemos llamar la “cadena genética de la información arqueológica”.

En los problemas metodológicos, la investigación se plantea desde la producción sistemática de información arqueológica y la planificación del proceso de inferencias (identificación e inferencia de las culturas arqueológicas e inferencia de los modos de vida y las formaciones sociales).

Quizá este planteamiento resulte demasiado explícito, pero es resultado de la necesidad de refutar las críticas hechas al materialismo histórico en las que el planteamiento inicial es erróneo y se toma el todo por las partes, o viceversa, “es lo que sucede cuando se exponen como resultados de investigaciones particulares lo que, en realidad, son buenas hipótesis generales para la investigación de historias particulares; cuando se plantean como criterios metodológicos las proposiciones ontológicas que permitirían la derivación de buenos criterios de ordenación o inferencias; o cuando se consideran como indicadores empíricos observables lo que son propiedades reales que se conocen a través de inferencias” (p.22).

Uno de los muchos temas relevantes que se plantean en este libro, y que a los investigadores que trabajamos en Andalucía Occidental nos afecta de forma muy directa, es el que hace referencia a que la “teoría necesaria para enfrentar los problemas de investigación que nos ocupa no siempre se ha correspondido con la teoría disponible” (p.52). Se hace imprescindible una reflexión sobre la importación, intencionada o no, de modelos teóricos externos, sean del continente americano o del sudeste de la Península Ibérica, para el estudio de la sociedad concreta de las sociedades de esta zona y su subsiguiente explicación.

Esto nos lleva a exponer un problema de tipo metodológico, como es el de hacer una periodización histórica coherente, que no se limite a encajonar los yacimientos y sus productos y “colocarlos” donde corresponda según un sistema previamente establecido, sobre todo

teniendo en cuenta que aunque “la investigación de la historia concreta se apoya en la teoría, su explicación *no se deduce de la teoría*” (p.78).

Uno de los puntos en los que no estoy de acuerdo está en la consideración de la arqueología como una disciplina de las ciencias sociales, independiente de la antropología o de la historia. Se considera como una forma particular de investigación de los procesos sociales. Sin embargo, más adelante se hace referencia al cuerpo de “conocimientos sociohistóricos producidos por la arqueología” (p.47). Esos conocimientos se caracterizan como *sociales e históricos*, el contenido social no se discute, pero el contenido histórico ¿qué nos aporta? No podemos olvidar que es la ciencia histórica la que caracteriza nuestros estudios (en el continente americano se trataría de la antropología) y no la arqueología por sí misma.

Consideramos a la arqueología como una fuente de información que abarca todo el proceso histórico y nos lo revela de forma parcial para, en última instancia, explicar la historia en el sentido que Manuel Gándara da al término, con la misma entidad que los textos escritos o la oralidad, cuando no se constituye en un complemento imprescindible de los mismos.

Castañeda Fernández, Vicente. Recensión:

ARSUAGA, J.L., y MARTÍNEZ, I., 1998: La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana. Temas de hoy. Madrid. pp. 342.



El origen y evolución del hombre es uno de los acontecimientos históricos que más interés ha despertado tanto a nivel científico como popular. El libro que a continuación vamos a reseñar, escrito por Arsuaga y Martínez, paleontólogos del Equipo de Investigaciones de los Yacimientos Pleistocénicos de la Sierra de Atapuerca, que fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 1997, intenta dar respuesta a algunas preguntas sobre nuestros orígenes de una forma amena y divulgativa, pero sin perder en ningún momento de vista la rigurosidad científica.

Esta obra está estructurada en dos partes, las cuales van precedidas por un capítulo introductorio, mientras que a modo de conclusión aparece un epílogo. La primera parte, bajo el título "Hijos de Africa", hace referencia a los precedentes y a los primeros pasos de la evolución humana.

En esta primera parte de la obra se abordan multitud de temas interesantes para el lector. En conjunto, queremos resaltar la gran aportación que supone la puesta al día en lo referente a los nuevos descubrimientos de fósiles de homínidos, convirtiéndose este libro en uno de los compendios más actualizados en lengua castellana. Junto a ello, los autores, con buen criterio, huyen de una simple enumeración de estos descubrimientos antropológicos, intentando profundizar dentro de las limitaciones del propio registro arqueológico en sus modos de vida. Así, la aplicación de las nuevas técnicas están permitiendo un acercamiento al comportamiento de los primeros homínidos, que al fin y al cabo como historiadores es a lo que deberíamos aspirar.

La segunda parte del libro, bajo el título genérico de "Un nuevo hogar", nos muestra la llegada a Asia y Europa de los primeros homínidos, y su evolución hasta la entrada en escena del hombre anatómicamente moderno. Sus autores, la llegada de estas primeras sociedades a Europa, al igual que en un segundo momento con la entrada del *Homo sapiens sapiens*,

consideran que ésta debió realizarse por Oriente, desestimando en todo momento una "colonización" Occidental a través de pasos naturales tales como por ejemplo el Estrecho de Gibraltar (Arsuaga y Martínez, 1998: 239-240).

Quizás, esta afirmación debiera ser matizada. De este modo, tanto el Sur de la Península Ibérica como el Norte de Africa, han quedado en cierto modo consideradas como zonas marginadas dentro de los estudios prehistóricos, representándose ambas como grandes "vacíos de población" que al fin y al cabo deberían relacionarse con "vacíos de investigación". Así,

pasos tales como el Estrecho de Gibraltar, no deben verse como fronteras infranqueables durante el Pleistoceno, sino más bien como pasos naturales.

Al mismo tiempo, también nos gustaría reseñar la escasa atención que se presta en la obra a los asentamientos del Sur de la Península Ibérica pertenecientes al Pleistoceno Inferior Final y comienzos del Pleistoceno Medio. De este modo, creemos que tanto las formaciones aluviales de terrazas como las depresiones interiores lacustres de esta región pueden ofrecer importantes resultados.

Junto a estas apreciaciones, también debemos resaltar que la obra participa, en general, de un lenguaje muy ameno, fruto de la buena capacidad de comunicación, de la cual sus autores ya han hecho gala en una dilatada labor divulgativa. De este modo, uno de los grandes logros de este libro, que podría hacerse extensivo al resto de los integrantes del equipo que desarrolla sus investigaciones en la Sierra de Atapuerca, es su capacidad de transformar la información científica en divulgativa.

La divulgación de la Ciencia, entre el público no habituado a estos temas, nos parece de suma importancia, ya que por medio de ella el ciudadano de a pie tendrá un conocimiento más certero de estas primeras sociedades humanas, que en última instancia repercutirán en un respeto más profundo sobre nuestro patrimonio.

De este modo, en términos generales, la obra nos parece de un gran interés, la cual va enfocada para un público muy amplio. A pesar de ello, nos gustaría hacer algunas reflexiones generales sobre la obra. Reflexiones que deben ser interpretadas dentro de un debate puramente científico, y que por lo tanto no van enfocadas a desmerecer la buena labor anteriormente mencionada.

El libro, como ya hemos comentado con anterioridad, toca multitud de puntos de interés. Aquí, nos vamos a centrar en el hilo conductor de la obra, que parte de la propuesta teórica defendida por sus autores, la cual se puede observar siguiendo, por ejemplo, la concepción de la Evolución Humana.

De este modo, para Arsuaga y Martínez, la evolución del hombre es consecuencia de una serie de acontecimientos aleatorios tanto naturales como biológicos, que unidos favorecieron su

evolución hacia el hombre actual. Así, para ambos, "la única tendencia que parece seguir la evolución es la de adaptarse de muchas maneras diferentes a las cambiantes circunstancias del medio" (Arsuaga y Martínez, 1998: 328).

Esta concepción de la evolución del hombre, aupa en una primera instancia a los factores biológicos y a la adaptación de éstos a unas condiciones naturales concretas, no tomando o dejando en un segundo plano los factores sociales, que en última instancia son los únicos que los diferencia del resto de los seres vivos.

Sin duda alguna, desde una propuesta materialista, no estamos de acuerdo con estas interpretaciones adaptacionistas expresadas anteriormente. De este modo, nos parece interesante recordar la aportación fundamental que realizó Engels a pesar de los diversos errores formales que presenta su propuesta. Así, matizó, en su época, los diversos mecanismos biológicos planteados por Darwin, que sin duda supuso un gran avance, para explicar la evolución humana.

De este modo, para Engels el fenómeno de la evolución humana no podía ser explicada tan sólo desde la órbita biologicista, sino que éste fue un proceso demasiado complejo donde el principal impulsor de la "antropogénia" debía relacionarse con los factores sociales (Engels, 1895-1986; Terrazas, 1994).

Este hecho nos permite comprender como los mecanismos biológicos planteados por Darwin repercuten no sólo en el hombre, sino en todos los seres vivos. Apareciendo como elemento diferenciador que los distingue del resto de los seres vivos, los factores sociales, y en concreto, según Engels, la influencia del trabajo.

Esta concepción materialista propuesta por Engels, que le da una mayor importancia al trabajo, el cual se debe relacionar con la producción (Terrazas, 1994), en el proceso de antropogénia, rechaza de por sí cualquier tipo de propuesta adaptacionista por considerarla reduccionista al plantear tan sólo como factor único a los elementos biológicos y a las relaciones hombre/medio, dejando en un segundo plano las relaciones hombre/hombre.

De este modo, estamos de acuerdo con la afirmación de Vargas y Sanoja cuando dicen que "el estudio de la sociedad no estaría orientado a estudiar las adaptaciones y patrones culturales en tanto que expresiones del equilibrio cultura-ambiente, de la homeostásis, sino del proceso de complejización social que la aleja cada vez más de las formas de economía natural" (Vargas y Sanoja, 1992).

A pesar de ello, tampoco queremos incurrir en el error de considerar que las relaciones hombre/medio no tuvieron ninguna importancia en estas sociedades depredadoras, que sin duda alguna la tuvieron y bastante, sino más bien recordar que éstas se encuentran subordinadas desde el momento en el que la sociedad desarrolla formas de producción y relaciones sociales que les permiten superar esta dependencia natural. De esta forma, a pesar de que la dependencia del

medio natural de estos homínidos sería mayor que la que nosotros presentamos en la actualidad, la organización social y la producción les permitiría eludir una dependencia absoluta de éste.

De este modo, el hombre por medio de la producción y de las relaciones sociales empieza ya en el Paleolítico a relativizar muy someramente el principio de selección natural propuesto por Darwin, y en definitiva la idea trasladada desde nuestro mundo actual sobre la lucha por la existencia, de la supervivencia tan sólo de los mejores. Así, la cooperación dentro de la formación social de cazadores-recolectores debió ser fundamental para sobrevivir ante un medio natural tan hostil y una economía estructuralmente tan precaria (Bate, 1986).

Sin embargo, este modelo adaptativo planteado por Arsuaga y Martínez para el origen y evolución del hombre, no se corresponde con la propuesta materialista planteada por algunos miembros del "Proyecto Atapuerca". Nosotros, creemos que por coherencia interna los miembros de un grupo de investigación deben presentar el mismo posicionamiento teórico, ya que son incompatibles las propuestas materialistas y adaptacionistas.

A pesar de estas reflexiones y estas diferencias de opinión, como conscientes de la gran aportación que representa esta obra dentro de la prehistoria española, la cual ha estado durante bastantes años fuera de todo debate científico.

Bibliografía.

- ARSUAGA, J.L. y MARTÍNEZ, I., 1998: La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana. Ediciones Temas de Hoy. Madrid.
- BATE, L.F., 1986: "El modo de producción cazador-recolector o la economía del salvajismo". Boletín de Antropología Americana 13, pp. 5-31. México.
- ENGELS, F., 1988: El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Ed. Progreso. Moscú.
- TERRAZAS, A., 1994: "El pensamiento evolucionista de Federico Engels (a cien años de su muerte)". Boletín de Antropología Americana 29, pp. 89-103. México.
- VARGAS, I., y SANOJA, M., 1992: "Revisión crítica de la arqueología suramericana". En MEGGERS, J.B. ed.: Prehistoria sudamericana: nuevas perspectivas, pp.35-43. Segundo Simposio conmemorando el Quinto Centenario, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution. Washington.

Pérez Rodríguez, Manuela. Recensión:

ARIAS CABAL, Pablo, 1997: Marisqueros y agricultores. Los orígenes del Neolítico en la fachada atlántica europea. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.



Es de destacar el hecho de que los investigadores de la prehistoria se preocupen por editar este tipo de libros dirigidos tanto a especialistas como a aquellos que no lo son. Así, este autor ofrece a los lectores no especializados en la materia, una visión del proceso de neolitización actualizada y, sobre todo, fuera de los cánones establecidos por tantos años de historicismo cultural, y que en libros de texto de enseñanza primaria y secundaria, enciclopedias y otras obras de divulgación con menor interés científico, reflejan una concepción etnocentrista de la cultura. Al mismo tiempo, la importancia de libros dirigidos a un público más amplio que el meramente especialista en estos temas, merece una mención especial, porque da una verdadera dimensión social a la arqueología, en la medida que acerca la investigación (actualizada) al resto de la sociedad, sacando el conocimiento fuera de los rígidos muros de la academia (y a veces también sordos con respecto a lo que pasa alrededor).

A su vez, para los especialistas en la materia, el mérito de esta obra consiste en ofrecer un estado de la cuestión con bibliografía actualizada, y que constituye un magnífico punto de partida para profundizar en un tema tradicionalmente anclado en la dicotomía establecida por el historicismo cultural entre autoctonía y aloctonía. Este trabajo es un ejemplo de que la prehistoria es ante todo historia.

Desde la introducción, el autor valora el neolítico como algo más que un reajuste en la subsistencia y, por tanto, su preocupación va más allá de constatar un cambio en las principales actividades humanas reflejadas por el registro. En su opinión la verdadera importancia del cambio de actividades productivas reside en las profundas transformaciones en las relaciones sociales que este cambio conllevaba, con el inicio de modos de vida aldeanos y la generación de excedentes, lo que repercutirán en un desarrollo de las relaciones sociales y políticas, y también de la división social del trabajo y con todos estos cambios, el inicio de desigualdades sociales.

En el segundo epígrafe se muestra la importancia que, para profundizar desde una perspectiva procesual histórica en el problema de la neolitización, tiene el partir desde el estudio de los últimos cazadores-recolectores. Esto queda patente en el resto del libro, ya que sólo desde la idea de proceso histórico se puede ahondar en procesos de enculturación de estas sociedades y

en sus contactos con sociedades tribales, generadores de intercambios que desembocarán en transformaciones y cambios sociales hacia una economía agrícola. Plantea esta perspectiva incidiendo en una visión de las sociedades de cazadores-recolectores desde la valoración que hizo de ellas M. Sahlins como sociedades opulentas.

Asume el concepto de cazadores-recolectores complejos, con almacenaje y desigualdad social. Pero su preocupación estriba en explicar por qué estas sociedades se hacen productoras de alimentos. Plantea el análisis del balance resultante entre recursos y población, partiendo del hecho de que los sistemas de cazadores-recolectores funcionan bien mientras las densidades de población sean muy bajas, aunque incide en un estudio particular de cada caso para explicar las causas que llevaron a estos grupos a adoptar la agricultura.

Esto mismo es lo que pretende en los siguientes apartados del libro, explicar las causas de la expansión del neolítico por la zona atlántica europea, y en concreto en cinco sectores analizando la información disponible: sur de Escandinavia, costas del mar del Norte, fachada atlántica francesa, región cantábrica y centro de Portugal.

En todas estas zonas va a ir describiendo aspectos del registro e infiriendo cuestiones socioeconómicas del proceso de transición de los últimos grupos cazadores-recolectores (“cazadores-recolectores especializados”) a agricultores. Al final en su visión de conjunto, llega a alinearse con el modelo de neolitización expuesto por M. Zvelebil y P. Rowley-Conwy¹, al seguir en su terminología a estos dos autores.

Rechazará, adoptando un modelo explicativo claramente funcionalista, el “invasionismo” que supone la denominada “ola de avance” para la fachada atlántica europea, al considerar el alto grado de adaptación al medio de los grupos mesolíticos locales, con una alta variabilidad de recursos naturales. De esta forma, la sedentarización se convierte en una adaptación al medio, en vez de una necesidad implementada por el grado de desarrollo en la explotación del medio físico, con importantes consecuencias en la organización interna (de relaciones sociales) en los grupos humanos.

Así mismo, va a considerar que a pesar de los rasgos comunes que presentan las áreas estudiadas, no hay por qué decantarse por una causa única, encontrando que no existe incompatibilidad entre explicaciones de tipo adaptativo y otras que inciden más en los conflictos sociales generados por el grado de desarrollo alcanzado en los últimos grupos de cazadores-recolectores y la consolidación de estrategias productivas que generan excedentes, como correspondería a sociedades capaces de invertir trabajo en la construcción de monumentos

¹ZVELEBIL, M. y ROWLEY-CONWY, P., 1986: “Foragers and farmers in Atlantic Europe”. En M. ZVELEBIL (ed.): Hunters in transition. Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming. Pp. 67-93. Cambridge University Press. Cambridge.

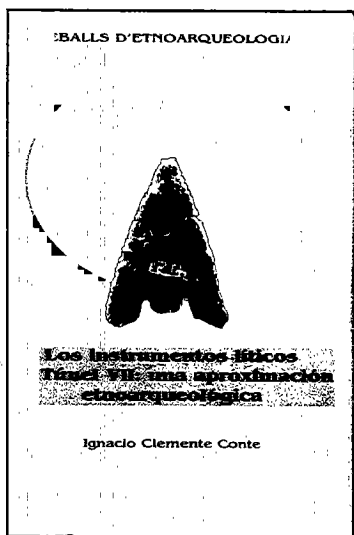
megalíticos.

A pesar de cumplir con los dos objetivos expuestos en la introducción de esta reseña, se resiente la lectura de una valoración más en profundidad de los contactos entre sociedades del neolítico y los grupos mesolíticos, en un espacio geográfico más amplio, que permitan analizar en profundidad la expansión de los grupos con una economía de producción y su efecto sobre los grupos mesolíticos, pero quizás este problema escape al marco geográfico fijado por el autor: la fachada atlántica europea.

Al mismo tiempo, no queda clara la definición de las relaciones sociales, ya que hay momentos en que adquiere un mayor peso la adaptación al medio, para hablar de relaciones sociales cuando se trata de exponer el contacto entre los cazadores con los grupos agricultores, pero quizás esta contradicción sea debida a una posición teórica funcionalista, al intentar separar lo económico de lo social. Pero estos son aspectos de un debate entre posiciones teóricas, que eso sí que consigue sobradamente el autor: dar claves para la reflexión y discusión de un cambio social de importantes consecuencias para la historia de las personas.

Herrero Lapaz, Nuria. Recensión:

CLEMENTE CONTE, Ignacio, 1997: Los instrumentos líticos de Tunel VII: Una aproximación etnoarqueológica. Treballs d'Étnoarqueologia, 2. Universidad Autónoma de Barcelona. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Pp. 186.



La obra que aquí vamos a reseñar aparece publicada en *Treballs D'Etnoarqueologia*, está coordinada por el Departament d'Antropologia Social i de Preshistòria de la Universitat Autònoma de Barcelona y editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El trabajo está enmarcado dentro de dos proyectos de investigación internacional: "Contrastación arqueológica de la imagen etnográfica de los canoeros magallánicos-fueguinos en la costa norte del canal Beagle" codirigido por la Dra. Vila y el Lic. Piana y "Marine resources at the Beagle channel prior to the industrial exploitation: an archaeological evaluation", coordinado por la Dra. Vila.

El tema central de la obra es el estudio, desde un punto de vista materialista histórico de una comunidad de cazadores-recolectores llamados los Yámanas. Dicha comunidad vivía en la costa norte del Canal Beagle, en Tierra del Fuego.

El trabajo está realizado desde una órbita etnoarqueológica y en él el autor estudia dicha comunidad que desapareció aproximadamente hace un siglo. Su principal planteamiento es comparar los datos etnohistóricos disponibles para esta época con los resultados obtenidos mediante el análisis de los restos arqueológicos.

Para estudiar esta comunidad de cazadores-recolectores ha sido necesario caracterizar su sistema económico a través de la evaluación de la rentabilidad de los procesos de trabajo. Según Marx, *"lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con que instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja"* (Marx, 1859).

El autor parte de la muy acertada convicción de que dentro del campo de la Arqueología Prehistórica no sólo es interesante describir los procesos de transformación y cambio tanto económico como social de esta comunidad yámana sino también de la necesidad de explicar desde la base, estos procesos de transformación (Pié y Vila, 1992; Clemente, et al, 1996; Clemente, 1997).

La producción lítica dentro de los procesos de trabajo es el referente al que ha de acogerse el investigador a la hora de llevar a cabo su tarea. El estudio de esta producción, es decir el estudio de los instrumentos de trabajo es necesario realizarlo desde diferentes ópticas, desde el punto de vista de la captación de recursos, de un análisis funcional de las piezas, etc. (Pié y Vila, 1992). El autor intenta en toda la obra plasmar sus objetivos lo más rigurosamente posible, consiguiéndolo en gran medida. Este hecho ha quedado plasmado con total rigurosidad en esta obra.

Para estudiar los restos líticos arqueológicos es necesario saber como gestionaban los recursos minerales de los que obtenían los bienes de consumo. En esta obra se realiza un estudio pormenorizado sobre la obtención de las materias primas (Cap. IV. 3), sobre el trabajo llevado a cabo para confeccionar los instrumentos (Cap. II), sobre el grado de utilización de los mismos (Cap. III) y finalmente sobre su abandono (Cap. IV.5). Todo este *corpus* viene además acompañado de un minucioso registro fotográfico de los rastros de uso, así como de distintas referencias de los instrumentos representados en las ilustraciones (Anexos VII).

Es importante destacar la experimentación científica a la que fueron sometidos los restos del asentamiento, debido a que la materia prima que utilizó esta comunidad yámana nunca antes había sido estudiada. A través de las huellas de uso, confirmaron la hipótesis con la que partían en este proyecto y que ya había sido planteada por Semenov, "*todas las rocas, incluso las más duras, conservan restos de uso y es posible identificarlos si se utiliza el equipamiento óptico correcto y una metodología adecuada*" (Sememov, 1981).

Entre los resultados presentados en esta obra destaca la conclusión de que los yámanas realizaron dos tipos de selección de materia prima, una para el transporte, distinguiendo entre las más aptas y menos aptas para la elaboración de instrumentos y otra selección en el propio yacimiento entre los restos tallados dependiendo de la calidad de sus materias primas. Esto ha sido estudiado en el propio yacimiento a través del Análisis de Interrelaciones Espaciales propuesto por Wünsch (1989).

A pesar de que los proyectos de investigación aún no se han concluido y que el trabajo sigue llevándose a cabo en Tierra del Fuego, Clemente nos presenta una obra perfectamente estructurada, coherente con su posicionamiento teórico y muy aclaratoria sobre esta formación social de cazadores-recolectores yámanas.

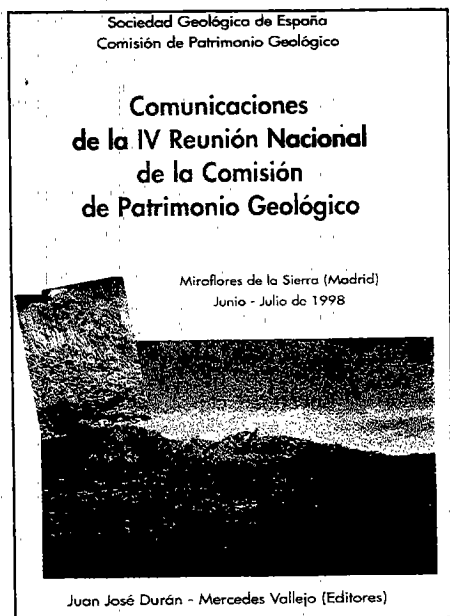
Bibliografía.

- BATE, L.F., 1998: El proceso de investigación en Arqueología. Editorial Crítica. Barcelona.
- CLEMENTE, I., MANSUR, E., TERRADAS, X. y VILA, A., 1996: "Al Cesar lo que es del Cesar... o los instrumentos líticos como instrumentos de trabajo". En GÓMEZ OTERO,

- J., ed.: Arqueología Solo Patagonia. Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonía. CNP, CONICET, pp.319-331.
- MARX, C., 1859 : Contribución a la crítica de la economía política. Obras escogidas. Akal. 1979. Madrid.
- PIÉ, J. y VILA, A., 1992: "Relaciones entre objetivos y métodos en el estudio de la industria lítica". En MORA, F., TERRADAS, X., PARPAL, A. y PLANA, C., eds.: Tecnología y Cadenas Operativas Líticas. Treballs d'Arqueologia 1. Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 271-278. Barcelona.
- SEMENOV, S.A., 1981: Tecnología Prehistórica. (Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso. Akal Editor. Madrid.
- WÜNSCH, G., 1989: "La organización interna de los asentamientos de comunidades cazadoras-recolectoras: el análisis de las interrelaciones espaciales de los elementos arqueológicos". Trabajos de Prehistoria 46, pp. 13-33. Madrid.

Bejarano Gueimúndez, Diego. Recensión:

DURÁN, Juan José y VALLEJO, Mercedes (Eds.), 1998: Comunicaciones de la IV Reunión Nacional de la Comisión de Patrimonio Geológico. Sociedad Geológica de España. Comisión de Patrimonio Geológico. Madrid.



El volumen que nos ocupa es el resultado de la *IV Reunión Nacional de la Comisión de Patrimonio Geológico*, organismo perteneciente a la Sociedad Geológica Española, que se celebró entre junio y julio de 1998. En dicho volumen encontramos, bajo la forma de comunicaciones, los veintitrés trabajos presentados por numerosos investigadores.

El objetivo de esta IV Reunión y de las anteriores es, tal y como se detalla en la Presentación, "potenciar la investigación y la difusión del rico y variado patrimonio geológico español, e intercambiar experiencias de dentro y fuera de nuestro país, que permitieron una profundización en la labor de conservación de los

puntos, lugares y elementos de interés geológico patrimonial".

Abundan más los trabajos que nos remitan diversos puntos de interés geológico, sobre todo en los ámbitos kárstico y fluvial, mientras que otros se centran en la relación entre patrimonio geológico y paleontológico, y en su problemática específica.

Encontramos también interesantes ejemplos, y numerosas recomendaciones, sobre la gestión social del patrimonio geológico, así como la exposición de los aspectos geológicos de algunos Parques Naturales, y de la relación entre patrimonio geológico y patrimonio arqueológico en lo que respecta a yacimientos en cuevas y pinturas rupestres.

Se incluye además un interesante trabajo sobre la riqueza geológica de la Antártida, y su problemática actual, así como un decálogo sobre el patrimonio geológico, la "Declaración de Gerona", que ve la luz en este volumen.

Los autores de los trabajos provienen sobre todo del ámbito universitario, aunque abundan también los presentados por profesionales pertenecientes a organismos e instituciones oficiales, como el I.T.G.E. o la Generalidad de Cataluña. Debe destacarse la presencia de investigadores pertenecientes a Institutos de Enseñanzas Medias.

Pero si algo tienen en común todas las comunicaciones es la defensa acérrima que se hace del Patrimonio Geológico, “indudable conciencia del Patrimonio”, y las constantes llamadas a todo el conjunto de la sociedad reclamando una mayor atención sobre éste.

Se reivindica la importancia del Patrimonio Geológico, y su especificidad como tal, capaz de singularizar entornos y de aportar por sí mismo – mediante su investigación, adecuada gestión en investigación – bienestar económico y social, en especial a la zona en que se localiza, así como la necesidad de ampliar el concepto de patrimonio geológico, no limitándose sólo a los elementos no-renovables ya que algunos lugares de interés geológico “están asociados a unos ecosistemas muy particulares que le confieren un alto valor ecológico” (p.83).

En el marco de estas reivindicaciones hay que entender la “Declaración de Gerona”, decálogo sobre el Patrimonio Geológico de claro corte ecologista, y núcleo de esta IVª Reunión, en el que se recoge la importancia de éste y su entronque con el medio biológico y natural, así como la necesidad de un impulso en lo relativo a su investigación, catalogación, difusión y presentación.

Y arrojando dicha declaración hace aparición un novedoso concepto: la Geología Ecológica, que vendría a suplir la carencia de un cuerpo teórico tras el que enmarcar las reivindicaciones sobre el patrimonio geológico, y que se fundamenta en los problemas ambientales del planeta, en que “la sostenibilidad de los ecosistemas y del bienestar humano exige una transición de las diferentes disciplinas científicas a una visión global de los problemas que la explotación de los recursos naturales, renovables y no renovables, plantea en diferentes frentes” (p.69).

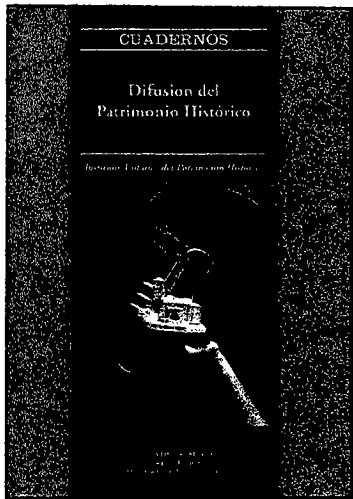
Todo esto es cierto. Pero la Geología Ecológica no deja de ser un cambio de actitud, “tan sólo una nueva conducta, desde lo científico y desde lo social, mucho más militante, más sensibilizada ...” (p.70).

Obviamente, por ahí se empieza pero no deja de ser una solución coyuntural.

Por otra parte, es mediante la necesaria difusión del patrimonio geológico, y desde una concepción social del mismo, que proporcione además riqueza y bienestar a las comunidades donde se localice, desde donde se puede pretender crear en el conjunto de la sociedad una conciencia respetuosa y auténticamente conservacionista para con el patrimonio sea de la clase que sea.

Montañés Caballero, Manuel. Recensión:

VV.AA., 1996: Difusión del Patrimonio Histórico. Cuadernos VII. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla. Figuras y cuadros. pp. 229.



Difusión del Patrimonio Histórico es una obra multidisciplinar, que, según se lee en la presentación de la obra, nace como respuesta a las necesidades de la difusión del Patrimonio Histórico; y se ha construido con una serie de trabajos recopilados a partir de tres jornadas celebradas en Sevilla y Córdoba, la primera de ellas en 1991. Es debido quizá a este carácter multidisciplinar y recopilatorio que no se observe una clara estructuración en el libro, aunque son muchos y variados los temas tratados: la interpretación del Patrimonio, el pasado como producto turístico, la conservación, temas museológicos y museográficos, algunas experiencias concretas en torno a

la difusión, etc. Sin duda, se precisaba una obra con estas cualidades.

El Patrimonio Cultural, como concepto integrador del Histórico y del Natural, ha adquirido un interés sensible desde la aparición del Estado moderno, experimentando una transformación del exclusivo coleccionismo individual al coleccionismo social, y cuyo tratamiento jurídico y político ha otorgado al Estado una titularidad social sobre el mismo, dándole un valor universal intemporal¹. Sin embargo, las preguntas acerca de qué Patrimonio se difunde, para quién y por qué, son claves para la comprensión del uso social que se ha dado y se da a los bienes culturales. En este sentido, Martín Guglielmino, en un artículo de este libro, demuestra comprender la vocación social de la difusión del Patrimonio Histórico, al manifestar que “Difusión es una gestión cultural mediadora entre dicho Patrimonio y la sociedad”, y así mismo, y en la más pura tradición europea, identifica esta difusión patrimonial como una herramienta al servicio de la Historia, no como “un instrumento de dependencia cultural o dominación ideológica”.

Por otro lado, resulta preocupante el tratamiento mercantilista que se le está dando al Patrimonio Histórico, especialmente desde el punto de vista que lo estamos tratando. Por ejemplo, y realizando una selección aleatoria, en *Difusión del Patrimonio Histórico* podemos extraer los siguientes términos: “valor de consumo”, “comercialización del producto”, “calidad

¹ BALLART, J., 1997: *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Ariel, Barcelona.

del producto”, “gestión empresarial”, etc. Si bien se reconoce que a pesar de este tratamiento mercantilista, el objetivo es plantear un tipo de turismo alternativo unas veces, complementario otras, al clásico de sol y playa, no debemos olvidar que, de acuerdo con Iraida Vargas, la función social del Patrimonio procede de unos bienes culturales que representan nuestra herencia cultural y, continuando con la secuencia, el sentido último es la de proporcionarnos una identidad cultural como pueblo, pero no mal entendida esa identidad desde claves políticas, sino como concepto que nos une con el pasado y su territorio.

Otro texto a destacar es el de “Difusión del Patrimonio Histórico en Andalucía”, donde se sintetiza la política llevada a cabo por los Gabinetes Pedagógicos, institución mediadora entre determinados grupos de interés (jóvenes escolares, sobre todo) y los museos, como centros que tienen o han de tener el objetivo último de la difusión de nuestro patrimonio cultural. Sin embargo, es quizá el anquilosamiento de muchos museos uno de los principales problemas a superar. Es cierto que se dan dos modalidades expositivas, la temporal y la permanente, pero ocurre que algunas exposiciones permanentes terminan convirtiéndose en eternas, inmóviles, ajenas al paso del tiempo, transmitiendo (cuando se consigue) la misma información de generación tras generación. Resulta a todas luces necesaria una renovación de los valores expositivos imperantes en determinados museos, lo que, sin duda, redundaría positivamente en sus estadísticas anuales de visitantes.

Se observará que el tema general tratado en la obra resulta apasionante y que son muchos los matices y propuestas para comentar y debatir, pero aquí comienza el turno del lector.

CRÓNICAS

Domínguez-Bella, Salvador.

Dpto. Cristalografía y Mineralogía, Estratigrafía, Geodinámica, Petrología y Geoquímica.
Facultad de Ciencias. Universidad de Cádiz.

El 31º Simposio Internacional de Arqueometría (Archaeometry 98).

Del 27 de Abril al 1 de Mayo del pasado año se celebró en Budapest (Hungria), el 31º Simposio Internacional de Arqueometría, una conferencia internacional de carácter multidisciplinar, sobre la aplicación de métodos científicos y tecnología avanzada al estudio de objetos arqueológicos y de otros campos de las artes y las antigüedades.

El evento tuvo lugar en el histórico edificio de la sede de la Academia Nacional de Ciencias de Hungría, en el centro histórico de Pest, a orillas del río Danubio.

En este Congreso se han presentado unas 300 comunicaciones científicas, de las cuales 120 lo fueron en forma de carteles y el resto en forma de comunicación oral.

Las sesiones orales se dividieron en función de los contenidos de las comunicaciones, agrupándose en las siguientes temáticas:

- Biomateriales
- Dataciones.
- Arqueología de campo.
- Procedencia de metales.
- Procedencia de cerámicas.
- Procedencia de rocas y minerales.

En las sesiones de carteles, los temas elegidos para su agrupación fueron:

- Biomateriales.
- Dataciones.
- Tecnología y procedencia de Metales.
- Tecnología y procedencia de Cerámicas y Vidrio.
- Tecnología y procedencia de Rocas, Pigmentos y Morteros.
- Arqueología de Campo, arqueología experimental y su impacto en la arqueología científica.

En cuanto a la estadística de la distribución de los trabajos presentados en comunicación oral, por temáticas, se puede resumir en los siguientes datos:

-Biomateriales.....	19 %
-Dataciones.....	7.5 %
-Arqueología de campo.....	8 %
-Procedencia de metales.....	16 %
-Procedencia de cerámicas.....	23.5 %

-Procedencia de rocas y minerales.....	14.5 %
-Arqueología experimental.....	7.5 %

Y en las sesiones de carteles:

-Biomateriales.....	16.5 %
-Dataciones.....	6 %
-Arqueología de campo.....	11 %
-Procedencia de metales.....	22.5 %
-Procedencia de cerámicas.....	22 %
-Procedencia de rocas y minerales.....	17 %
-Arqueología experimental.....	5 %

Dentro de los trabajos presentados, se constata la utilización de una gran variedad de técnicas instrumentales utilizadas, así como de los materiales estudiados, entre los que se podrían destacar los mármoles de época clásica en el entorno del Mediterráneo, materiales silíceos y rocas de litologías variadas de Europa y Norteamérica, obsidias de la cuenca mediterránea y Sudamérica, aplicación de técnicas geofísicas a la prospección de yacimientos arqueológicos, arqueología experimental, análisis de ADN para estudios de migraciones o cambios poblacionales en un área geográfica, minería y cantería prehistórica o de época clásica, arqueometalurgia, y un largo etc.

En cuanto a los participantes, la participación fue muy importante tanto por la calidad científica de muchos de los asistentes, como los Profesores M.J. Aitken, de la Universidad de Oxford, Presidente del Comité Organizador y M. S. Tite, del Research Laboratory for Archaeology, de la Universidad de Oxford, editor principal de la revista *Archaeometry* y Chairman del Congreso, además de los Miembros de la Comisión Permanente, Dres. R.M. Farquhar, de Toronto; G. Harbottle, de Brookhaven; A. Hesse, de Garchy; Y. Maniatis, de Atenas; P. Meyers de Los Angeles; A.M. Özer, de Ankara; G.A. Wagner, de Heidelberg; S.U. Wisseman de Urbana y K.T. Biró de Budapest.

Es de destacar asimismo, la gran abundancia de trabajos "internacionales", con participación de varios autores de diferentes países y centros de investigación.

En cuanto a la participación española, asistieron y presentaron comunicaciones investigadores de la Universidad de Cádiz (caracterización de pigmentos y estucos, en pinturas romanas, de Domínguez-Bella y Morata; determinación de áreas fuente y caracterización de productos líticos en materiales prehistóricos, de Domínguez-Bella, Ramos Muñoz, Morata, Pérez y Castañeda.); la Universidad de Granada (estudio sobre manufactura y procedencia de cerámicas arqueológicas (de J. Capel, J. Linares, F. Huertas y otros), la Universidad Zaragoza (caracterización química del vidriado rico en plomo de cerámicas islámicas, de J. Pérez-

Arantegui y J.R. Castillo), Universidades Complutense y Autónoma de Madrid (aplicaciones de la técnica de Fluorescencia de Rayos X por reflexión total (TXRF) al estudio de cerámicas de Numancia, de M. García-Heras y R. Fernández-Ruiz) y de la Universidad de Barcelona (estudios sobre materiales cerámicos de la edad del bronce en Creta, de J. Buxeda, V. Kilikoglou, P.M. Day y L. Joyner) y un (estudio sobre condiciones de cocción de cerámicas, de M. Vendrell).

De las comunicaciones presentadas a este Congreso, se han enviado hasta la fecha, un total de 124 trabajos científicos, que serán publicados, una vez aceptados por el comité editorial, en un número especial de la revista *British Archaeological Reports (B.A.R.)*, en colaboración con *Archaeolingua*.